



5. Tyl

Giovanni ya se había tranquilizado, la segunda noche durmió plácidamente, y había decidido que no había prisa de ningún tipo. Daba lo mismo esperar un año si se hacía bien, si se hacía mal se podría cargar con las consecuencias mucho más tiempo que el año gastado por precaución.

—Hola jefe.

—¿Qué noticias traes?

—Es sobre el chico.

—Del Plan Z. Vale, con calma.

—Bueno, pues el espía que mandamos ayer al bosque (no el endosado) ha grabado una conversación entre él y el Profesor Oak.

—Y...

—Nos ha mencionado varias veces.

—La verdad es que ese científico importa poco, muy poco, nada tiene que ver con la policía.

—Sin embargo, le dio nuestro Charmander.

—Yo sé bastante más sobre esto. Pese a eso, no tiene absolutamente nada que ver con la policía.

—Bueno, si tú lo dices...

—Yo lo digo. Pero, ¿qué le ha dicho?

—Primero le ha comentado el robo de Charmander (y por lo visto, también de un Bulbasaur).

—¿Ha comentado algo sobre nosotros?

—No lo ha relacionado con el Team Rocket, pero sí que ha comentado que tú le dijiste que estaba la carpa, pero te ha mostrado como una víctima más.

—¿Entonces que ha mencionado sobre nosotros?

—Uf, muchas cosas. Dijo entre otras cosas Giovanni, Madam Boss y de un Team Rocket que buscaba a Mew.

—¿Cómo sabe todo eso?

—Según dice en la conversación, llegó a un lugar en que encontró perdida en la selva una base del Team Rocket y en ella una libreta en que hablaban de todo lo relacionado con la misión.

—¿Llegó hasta Guyana en esa barca que, en teoría, estaba hecha para hundirse?

—No, no fue Guyana, fue uno de los porsiacasos.

—Ah; ¿y sabemos cuál?

—Sí, en la conversación hizo mención a un Sagawa.

—Como comprenderás, mandamos gente de rango no demasiado alto a los porsiacasos y me pierdo en semejante cantidad de nombres.

—Yo tampoco tenía ni idea de su existencia; busqué y resulta que fue a una isla en el corazón del mar de Kanto, es decir, un lugar en el que, aún mandándolos, sabíamos que no conseguirían nada.

—¿Conseguimos algo?

—Nada; solo en Guyana, donde sabíamos que había multitud de fósiles (por algo tenemos ahí una base de extracción constante) encontramos un templo antiguo dedicado a la adoración a un pelo de Mew fosilizado en una planta.

—¡No me digas, no lo sabía! —dijo con ironía.

—Pues bueno, ahora Oak sabe que buscábamos a Mew, que tú financiaste la misión y que tu madre es Madam Boss.

—Bueno, ya lo he dicho, Oak no moverá un dedo.

—Jo, y luego tú es el que habla de tomar precauciones.

—Bueno, podemos empezar matando a Sagawa.

—Lo habría hecho, pero cayó del bote en que volvían y la turbina...

—Nos ahorró trabajo. Ya.

—Pues bueno, dejando eso de banda. Él ya ha mandado su primer reporte.

—¿Él? Ah, el endosado.

—Sí; el primer contacto ha salido perfectamente. Sería muy probable que mañana el chico ya estuviera en el túnel, está en el Centro Pokémon justo a la entrada de la cueva. Ya hemos empezado a mandar gente ahí para el segundo contacto, mañana, en el Monte Moon, ¿no?

—Sí. ¿Vas tu misma?

—Vale. Pero, por favor, ¿por qué alargarlo? Matémoslo ya y se ha acabado; no te pongas a pensar cosas raras como la última vez, ya viste cómo salió.

—Si ese par de reclutas no saben cómo hacerlo medianamente bien su trabajo no es culpa de que yo piense mis cosas raras.

—Ya, pero así tenemos ya a Mew y sin ningún problema.

—Acaba de hablar con Oak que un tal Giovanni del Team Rocket buscaba a Mew y que justo hace ¿tres semanas? le robaron sus Pokémon. Añadámosle que después de esa conversación muere misteriosamente en el Monte Moon y Mew desaparece con su vida.

—Pero Oak no se lo diría a nadie, no tiene nada que ver con la policía —dijo

Dominó para contestar al comentario sarcástico hecho por su jefe poco antes.

—Da igual, pero no es lo mismo un robo que el asesinato de uno de sus pupilos —replicó secamente ante lo que había dicho la chica.

—De acuerdo jefe —se retiró enfadada.

Se levantó temprano, aunque tampoco tanto para lo que es Kanto, quería llegar a Ciudad Celeste antes de comer y no tenía clara la distancia entre la salida del túnel y Celeste. Cuando bajó a desayunar eran las seis en punto y a esas horas todo el personal estaba durmiendo y la entrada cerrada —aunque la salida era siempre posible—. Xavi cogió un par de cartones de leche con chocolate y otro par de zumo; cogió también unas galletas que un Chansey que estaba por ahí le ofreció y salió.

De vez en cuando veía algún entrenador a lo lejos y, tras cinco minutos andando, llegó a la puerta. Se paró un momento a leer el cartel, pero solo salían cuatro indicaciones que ya conocía sobre lo que le esperaba dentro, las conocía porque estas también aparecían en el Centro Pokémon del que acaba de salir. Antes de entrar, un gordo entrenador le preguntó:

—¿Vas a adentrarte al Túnel Celeste?

—Sí —contestó Xavi sin entender a qué venía aquello.

—Previsor eres, yo llegué ayer tarde y me perdí, algunas luces parece que se han fundido.

—Ah... —dijo el chico—. Pues supongo que iré con cuidado.

Las luces indicaban los diversos caminos usando un tipo de luz u otro, la mayoría lo recorría para conectar Plateada con Celeste, pero conectaba con otros túneles que eran cruzados para llegar a lugares nórdicos como Rota.

Cuando penetró en la cueva le pareció no ver nada, aunque poco a poco sus ojos fueron acostumbrándose a la oscuridad y empezó a ver luces colgando del techo al fondo. Iba andando con diversos tropiezos, hasta que, en un momento dado, algo le golpeó fuertemente la cara y perdió el equilibrio. Cuando ya se preparaba para el golpe, Mew, sin tocarlo, lo paró y, acto seguido, lo irguió.

—¿Qué ha sido eso? ¿Mew?

El Pokémon dijo su propio nombre y señaló el techo, pero el entrenador no lo entendió hasta más tarde.

—¿El techo? ¿A qué te refieres? Aunque sea lo que sea, gracias Mew. Me hubiese pegado un leñazo de calidad en este suelo tan... tan irregular.

Fueron acercándose a las luces, debían estar en una amplia sala, pues no podían ver entonces ninguna de las dos paredes pero sí advirtieron con claridad de algo que hasta el momento el entrenador no había descubierto: las irregularidades eran Geodude. Por el suelo pasaban constantemente de un lado a otro, aparentemente poco entretenimiento tenían fuera de provocar tropiezos —aunque en realidad los motivos

para que buscaban las colisiones eran unos otros bastante menos caprichosos—, por lo que la mayoría de las topadas eran en cierto modo voluntarias.

Iba esquivando los Geodude del suelo siguiendo el camino de las luces, pero llegó un momento en que la luz desapareció; la linterna no le funcionaba desde que se hundió con él en el mar, y no tenía otra que guiarse con las manos, siguiendo todo recto con las manos delante para palpar la pared en caso de que llegase a esta. Algunas veces veía a lo lejos la luz de linternas que intentaba perseguir, pero terminaba encontrando caminos iluminados por luces rojas, que llevaban a territorios del norte y no a Ciudad Celeste por lo que terminaba volviendo por donde creía que había seguido la luz.

Terminó en un túnel sin tener ni idea de dónde se había metido, temiendo quedarse ahí atrapado, preguntó a Mew, que estaba detrás de él, lo siguiente:

—Escucha, Mew, ¿tú no sabrás cómo puedo conseguir algo de luz aquí dentro?

Y, ante su sorpresa, el Pokémon se encogió y, deshaciendo la bola que su cuerpo formaba, salió de él un halo que iluminó todo el túnel hasta dónde la vista le permitía alcanzar.

—Ostras Mew, muchas gracias, no tenía ni idea de que pudieses hacer eso —pensó también en decir que por qué no se le había ocurrido solo, pero tenía la sensación de que le gustaba que le pidieran las cosas.

Mew, por su parte, se limitó a hacer una voltereta en el aire, dejó escapar su peculiar sonido y se dejó caer en el hombro del entrenador, colgando medio cuerpo de cada lado, como si estuviese cansado por lo recientemente hecho. Fue entonces cuando pudo ver lo que le golpeó hacía rato la cara, aunque ya lo había terminado deduciendo por los aleteos que iba oyendo, no eran más que Zubat, estaba lleno de ellos, aunque de vez en cuando alguno aleteó cerca, siempre esquivaban al entrenador; fuera del primer impacto no se repitió ningún otro.

El camino por el que iba no tenía bombillas colgando, pero estaba tan desorientado que prefería seguir recto por aquel camino. Al final encontró algo que le alegró en extremo, salía de aquel tubo, en el suelo se abría un agujero que, por unas escaleras de madera verticales, daban a algún lugar inferior.

—Por fin hay bombillas, ahora por fin vamos a algún sitio —había agotado ya sus provisiones y claramente no llegaría para comer al Centro Pokémon por mucho que corriese y empezaba a temer que, por todo lo sucedido en aquellas cavernas conglomeráticas, llegase incluso después del toque de queda de su destino, que era a las once de la noche.

Ahora empezó a correr en la única dirección que había luz, pertenecía a un color verde, neutro; así que, aun no sabiendo a dónde lo conduciría, era bastante probable que fuese un desvío del túnel a alguna zona con alguna especie poco común o algo así. Fuera donde fuera que llevaba aquel camino verde —viniendo él del destino de

este—, se había perdido su atractivo en la oscuridad o este estaba en la dirección contraria de la que había llevado a las escaleras. Tras avanzar bastante rato por ahí, volvió a encontrar unas escaleras descendentes que lo dejaron, esta vez sí, en el túnel de luz blanca, el Túnel Celeste.

Echó a correr pletóricamente entusiasmado después de haber estado cuatro horas eternas deambulando. Mew quedó por un momento atrás pero rápidamente lo alcanzó y avanzó a su paso sin dificultad.

—¿Has visto esto de aquí Mew? —dijo Xavi frenando de golpe señalando una pequeña roca en el suelo—. Es una Piedra Lunar, el Profesor Oak me enseñó una, sirve para evolucionar algunas especies. Pero claro, tú no sabes quién es el Profesor Oak, ¿verdad?

Entonces empezó a explicarle toda su historia, desde los tres años, al Pokémon, poniendo más detalle en lo más reciente. Ya estaba terminando cuando vio a alguien a lo lejos y lo reconoció, llevaba el mismo uniforme que el chico que ayer intentó robar a Albert.

—Oh, vaya... —dijo cortando el relato sobre cómo le robaron a Bulbasaur y a Charmander—. Lo siento Mew, ¿puedes volver a la Platino Ball? Luego te lo cuento todo, es que...

El Pokémon no entendió a qué vino aquel repentino cambio, pero se limitó a considerar que tendría sus motivos y lo obedeció. Una vez dentro de la Ball, Xavi salió tras el miembro del Team Rocket, pero no lo vio. Siguió por el camino y llegó a una zona con luces apagadas, con las manos vigilando posibles obstáculos llegó a una sala y llena de gente.

Lo primero que vio fue que había como un gran tubo de plástico que desconocía su función, lo siguiente fue ver que aquello estaba lleno de los miembros del Team Rocket, y antes de que pudiese hacer nada, uno le vio y gritó a todos los demás.

—¡Ha entrado alguien!

Entonces, sin aviso previo, se acercó por la espalda alguien que le lanzó algo que lo electrocutó y cayó inmóvil al suelo, luego un par de chicos con una boina cada uno le ataron las manos. Contempló entonces a quién le había provocado el calambre, no era un Pokémon —que fue lo primero que se planteó— sino una chica vestida distinta a los demás, que le había lanzado una flor negra del suelo o eso le pareció al chico. Se dirigió a él y buscó sus Poké Ball.

—¿Con dos Poké Ball querías pararnos? Menudo imbécil; a saber la mierda que lleva aquí dentro —eso fue lo que dijo, pero el entrenador percibió algo raro en cómo ella observaba el par de esferas—. Dejadlo luego con el otro, y acordaos de volver a colocar el túnel falso cada vez que lo mováis, dos chicos en una hora es muy grave, a ver cómo nos deshacemos luego de ellos...

Dijo esto segundo porque, la especie de tubo que vio Xavi, no era sino un túnel

falso que llevaba a los entrenadores hasta la salida sin que tuviesen que contemplar aquella sala en que estaban trabajando. Pero por lo visto, él no era el primero que, por el motivo que fuese, no había entrado por ese falso camino.

No se enteró muy bien de lo que sucedía ahí, quedó mirando hacia una pared, oía alguna pequeña explosión, gente yendo de un lado a otro, algún ruido de picos... Empezaba a poder moverse, pero no manifestó nada esperando a un momento idóneo que no llegó. Pensaba sacar a sacar a Gyarados cuando intentasen robarle y, si este no funcionaba, sacar a Mew —lo que implicaría dar a conocer a aquel grupo dónde se encontraba la criatura que llevaban años buscando—. Pero no llegaron a intentarlo mover, cuando abandonaron la sala lo dejaron en una pequeña zona que cerraron con rocas.

Quien puso la última piedra que cerraba el lugar fue la misma que le había hablado antes, esta vez la distinguió bastante mejor; llevaba el pelo relativamente corto, rizado y rubio; las ropas que llevaba se distinguían de las demás por una boina blanca y rosa, las botas y la falda seguían este patrón mostrando una raya de color encarnado sobre un fondo blanco. Pero poco le importó entonces la ropa que llevaba —aunque más tarde descubriría que esa raya sobre fondo blanco se había tiempo atrás repetido en otra chica tan o más importante en la organización— ella le miró con cierto desprecio y le dejó ahí encerrado.

Xavi no se preocupó demasiado, al fin y al cabo tenía a Mew y él podría quitar el tapón, o al menos teletransportarse con él al otro lado. Pero antes de salir del lugar miró quien había ahí, sabía que había otro chico, lo que no sabía qué era lo que le acababa de golpear un pie.

—¿Hola? —preguntó el chico.

—Hola Xavi —respondió el otro—. He visto cuando te cogían, soy Albert, el de ayer. Yo ya me he desatado.

—Yo también —dijo Xavi—. ¿Tú sabes qué es esto que hay en el suelo?

—Lo he visto antes de que tú llegases, no sé de dónde lo han sacado los del Team Rocket, pero creo que ya lo traían con ellos antes de tocar nada aquí. Supongo que lo han dejado porque una roca ha caído encima de él y no ha quedado muy bien.

—¿Y qué es?

—Un Aerodactyl.

—¿Lo llevamos al Centro Pokémon?

—Antes tenemos que salir de aquí.

—Esto es fácil —sacó a Mew de su Ball y le dijo—: Mew, ¿puedes apartar estas rocas para salir de aquí? —así hizo y, antes de que Xavi le devolviese a la Platino Ball—. Gracias Mew, ¿puedes volver dentro? Luego te lo cuento todo.

—Oh, pues no le ha servido de demasiado la pared de rocas que han puesto.

—Parece que no, mejor así.

—¿Qué hacemos con el Aerodactyl?

—Pues llevarlo a que lo curen, ¿no?

—Pero cómo. Yo ahora mismo no tengo ninguna Poké Ball.

—Bueno, pues lo capturo yo con una de las mías.

Le lanzó una Poké Ball que, por el estado crítico del Pokémon volador, resultó ser suficientemente certera en el primer intento.

—Bueno, ahora Aerodactyl aguantará seguro hasta el Centro Pokémon. Pero mejor que no pierda demasiado tiempo —y empezó a andar.

—Yo te acompaño —dijo Albert.

—¿Tú cómo te lo haces para que en dos días seguidos te surjan problemas con el Team Rocket?

—No sé, en Hoenn no hay estas cosas, y en Kanto no lo había visto con mis propios ojos hasta ayer.

—¿Y no tienes nada para protegerte?

—Nunca pensé que me haría falta.

—¿Qué te parece si te acompaño? Así no creo que pase nada.

—¿De verdad?

—Bueno, pensaba que me lo pedirías ayer. ¿Por qué ciudades irás?

—He visto la zona de Ciudad Verde, Plateada, la Meseta Añil...; y otras ciudades del norte, Rota y todo eso. Ahora me dirigía a Celeste, Carmín...

—Pues me va bien acompañarte, yo me dirigía a esas importantes ciudades a conseguir medallas. Además de algunas otras como Azulona o Azafrán.

—En Azafrán ya he estado, ahí llegué a Kanto desde el Aeropuerto de Haneda y la vi mis primeros días, podría volver a ir, aunque preferiría que fuese después de haber visto cuanto más mejor.

—Pues vale, ¿tú cuando vuelves hacia Hoenn?

—Hay tiempo de sobras; el siguiente momento para presentarlo sería en junio de este año, pero me es imposible por tiempo, así que tendría que esperar hasta junio del año que viene.

—¿Tanto tiempo?

—Bueno, quiero entrar en ese instituto, lo difícil es entrar, luego ya es solo mantenerse.

—Espero que consigas entrar —miró a la Poké Ball del Aerodactyl y dijo—. Tendríamos que aligerar el paso.

Y avanzaron precipitadamente hablando poco — que lo hicieron algo más cuando ya estuvieron en el Centro Pokémon—. Los lugares por los que pasaban eran preciosos, pero Xavi no se fijó en ello, andaba mirando solo de agotar el camino y llegar a la ciudad.

La vio entrar, aquel día estaba ansioso de noticias, aunque ya se había enterado de bastantes cosas antes de que llegase ella.

—¿Qué tal todo Dominó?

—Todo perfecto.

—¿Sí?

—Eso me ha dicho él.

—¿Cómo se llama?

—Su nombre real no lo sé, no llegué a preguntárselo, pero le llamo para mí misma Klondike.

—Eres rara como pocos lo son, ¿no puedes ponerle algo más coherente?

—Es simplemente la primera tontería que encontré en la enciclopedia. Si quieres le podemos llamar Milotic...

—¿Por lo de esa mierda de libro?

—A mí me gustaba cuando era pequeña...

—Creo que mejor le llamamos Clondi que es más corto que Klondike y ya está.

—Pues que así sea. Pues con Clondi todo bien, al final no ha tenido que tomar la iniciativa, pero quizá hay algo que no me termina de convencer...

—¿Qué?

—Bueno, ha dejado mucho margen para mi gusto... Más de un año...

—Ah, bueno, no hay prisa.

—Pero si queda para cuando él ya haya terminado, todo lo relacionado con el crear odio desaparecerá un poco, le dejaremos de importar, ¿me entiendes?

—Si nos lo montamos bien funcionará. Yo ya tengo un par de ideas, he estado mirando el tema y hay otro chico en Johto interesante.

—¿Sí? Como sea. Otra cosa es que parece que toda la motivación no es más que pena.

—Da igual, mientras Clondi rinda todo bien.

—¿Y si no lo hace?

—Peor para él.

—¿Y con Mew?

—Pues si fallase ya hay alternativas que, sí él lo hace de forma decente, serán mero soporte.

—Me consuela saber eso.

—¿Y sobre los fósiles en sí?

—Pues nada más allá de lo esperado. Como excusa sirve, pero el Monte Moon no da para una explotación como la de Guyana o la del Cañón Abuelo, en los que hay mucho más y no hay problemas legales; lo dicho, como excusa para que el chico se encuentre con nosotros sirve perfectamente.

—¿Y qué hicisteis con él?

—Le robé a Mew.

Giovanni no dijo nada y la miró levantando una ceja.

—Bueno, lo dejamos “atrapado” con el otro chico y un Aerodactyl moribundo.

—¿Que pinta aquí en medio un Aerodactyl?

—Alguien lo cogió sin permiso pensando que haría falta para que pudiesen escapar del lugar en que los dejásemos atrapado como habíamos planteado, nos lo contó ya ahí. Al final le cayó una pedrusco por una pequeña explosión a la que nadie debería acercarse; cómo de nada servía lo dejamos ahí para que lo cogiera quien quisiese de los dos chicos.

—No me convence. Nada. ¿Qué tontería es esta? Traedme mañana a quien se lo llevase y que lo cuente con más detalle; es que nada tiene sentido. ¿Cómo puedes dejar un Pokémon extinto con el chico? ¿Es que ahora sois todos imbéciles? Tú la primera.

Dominó empezó a balbucear diversas cosas que sólo hacían crecer la indignación de Giovanni ante tal asunto; ni ella misma terminaba de entender qué había sucedido y cómo había sido tan tonta de cometer semejante error. Al cabo de media hora, el líder del Team Rocket se hartó y la mandó a hacer algo de más provecho, pero antes de que se fuera, él le gritó algo:

—Miyamoto era mil veces mejor que tú, vives de su muerte.

Aunque realmente no pensaba que fuese mala, sólo que no entendía cómo podía haber hecho semejante tontería y sabía también que aquella comparación la enfadaba. Ella, por su parte, abandonó la sala murmurando y alimentando el odio hacia la hija de Miyamoto —cuyo nivel en la organización era nefasto, pero no podía echarla mientras el hijo de Madam Boss y el resto de personas que la habían conocido siguiesen activos— a la que trataba con más bien poca benevolencia en los escasos encuentros que tenían.

Xavi, sin saber cómo, consiguió —después de que la enfermera le riñese durante media hora por el estado del Aerodactyl— una habitación con una sola cama, no tendría que compartir habitación con otras personas, lo que era algo que se agradecía. Sacó a Mew de la Ball, le había dicho que le seguiría contando toda su historia y así hizo. Lo que más le interesó fue la parte referida a la isla y a él mismo, era lo que más le afectaba; luego se empezó a preocupar por lo más reciente.

«¿Por qué me guardó en la cápsula? Podría haberme sacado y yo acababa con ellos; los tulipanes negros de la 009 que Xavi comenta no me habrían hecho nada y los Pokémon que tuviesen poco preocupantes serían... Aunque en parte tiene razón si tanto me buscaba el Team Rocket como dice por lo que leyó en la isla, mejor así; cuanto menos me vean mejor... Pero si este ritmo se mantiene tarde o temprano tendré que salir, además, ¿cuántos saben cómo es Mew? O aún más, ¿cuántos miembros del

Team Rocket saben qué es Mew?

»Luego está el tal Albert, creo que por culpa suya voy a pasarme largas temporadas en la Platino Ball, pero ya aprenderé a salir y a ir por ahí, a hacer lo que sea. Sin él habría volado fuera de la esfera hasta Ciudad Celeste, pero bueno, son humanos y supongo que debo acostumbrarme; además que si no me muestran plenamente personal él puede pensar que no lo soy, aunque su trato más bien muestra lo contrario, lo que es algo bueno. Supongo que tendré que investigar a Albert, Xavi es un libro abierto, a ver quién es este; mientras tanto, yo soy mudo. ¿Hasta cuándo? Hasta que haga falta o hasta que ya no haya riesgo.»

Abrió los ojos y contempló la habitación, en realidad no era de una sola cama como se le había dicho al muchacho, había otra pero vacía y le habían dado al entrenador como si de una habitación individual se tratase, pero ya les iba bien. Xavi ya dormía, no tenía nada que hacer y pensó que había algo importante que se le olvidaba; no era nada ni mucho menos inspirado y no tenía ninguna relación con algo que pudiera serlo, simplemente se acordó del Aerodactyl. El chico le había insistido en su precario estado de salud, que si tenía una herida grave en un ala...

Abrió la puerta del dormitorio, bajó las escaleras y llegó a la planta baja. No tenía ni idea de cómo se organizaba por dentro, pero le fue fácil encontrarlo; en la oscuridad había una sala iluminada. Iba con precaución para no ser visto, volando rozando el techo, finalmente, viendo la dificultad de ocultarse, se volvió invisible.

Lo primero que vio al entrar fue a Joy durmiendo con la cabeza apoyada en una mesa, pero el Pokémon no estaba desatendido, en una sala contigua había un hombre operándolo. Levantó la vista hacia el lugar en que estaba Mew y dijo:

—Hola, ¿eres un ángel?

Mew, viendo que no había servido su última acción volvió a hacerse visible.

—Así que te ves de esta forma... —se paró y le dijo— Sé que me parezco, pero ya sabes que yo no puedo ser, Moscati es solo mi tío abuelo, no llevo ni su apellido.

Mew se acercó a la criatura voladora anestesiada y contempló el corte del cual se encargaba el relativamente joven Cósimo —pues ese era el nombre del cirujano— se acercó y, concentrándose, movió un par de cosas sin usar nunca sus extremidades, luego cerró los ojos y algo brilló.

—Pues realmente eres un ángel. Muchas gracias... —esperó a que el otro se lo comunicase y así hizo.

El Pokémon se alejó volando y se esperó en la puerta.

—Adiós Mew, ¿nos volveremos a ver?

El Pokémon hizo ademán de que así sería y desapareció del lugar justo después de que el médico dijera:

—Tú tranquilo, no se lo diré a nadie.

El estado del Aerodactyl era pésimo cuando llegó y no parecía que fuese a

salvarse, sin embargo, después de aquel encuentro, sólo necesitó una media hora más para contemplar un resultado plenamente satisfactorio.



Ilustración por *mark331*

[Volver al post](#)